R 38045

D-0-74

DICCIONARIO

DE

LA LENGUA CASTELLANA,

POR

LA ACADEMIA ESPAÑOLA.

UNDÉCIMA EDICION.

MADRID, AÑO DE 1869.

IMPRENTA DE DON MANUEL RIVADENEYRA.

BIBLIOTECA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

AL LECTOR.

En los diez y siete años transcurridos desde que se dió á luz (en 1852) la décima edicion del Diccionario, la Academia Española, fiel á su instituto, se ha aplicado sin descanso á revisar y perfeccionar esta su más importante y delicada obra. Atenta á las observaciones que se le han dirigido, pero más atenta todavía á las bases fundamentales sobre que debe descansar el inventario razonado de una lengua, ha seguido en la presente edicion de su Diccionario el movimiento progresivo que en todo idioma necesariamente se verifica; pero sus pasos han sido lentos y mesurados, que no de otra suerte se conserva la integridad de las lenguas cultas y se asegura el acierto en su natural desenvolvimiento.

Así es que, desatendiendo el vulgar clamoreo de los que miden la riqueza de una lengua por el número de vocablos, sean ó no necesarios, estén ó no estén analógicamente formados, ofrezcan ó no prendas de duracion, se ha mantenido firme en su decision de no sancionar más palabras nuevas que las indispensables, de recta formacion, é incorporadas en el Castellano por el uso de las personas doctas. Áun así, sale esta edicion notablemente aumentada con algunos centenares de vocablos, de frases y de nuevas acepciones.

Otro aumento indirecto, y no escaso, resulta tambien de haber suprimido la calificacion de *anticuadas* en muchas voces que hasta aquí la llevaban; calificacion que podia retraer de emplearlas á los que miran como un estigma afrentoso la mucha edad de un vocablo. La Academia desea rehabilitar en el uso la mayor parte de tales voces, arrinconadas más bien por ignorar muchos su existencia, que por ser propiamente anticuadas.

La Academia se ha aplicado igualmente á corregir ó reformar las definiciones de algunos vocablos, singularmente de los técnicos de ciencias y artes, que por su índole varían no poco en valor y significacion á causa de los adelantamientos científicos é industriales. En la definicion de los vocablos comunes ha procedido con mayor cautela, así por el carácter autorizado de las definiciones de este Diccionario, como por las dificultades que trae semejante reforma. Lenta, pero atinadamente, ha de hacerse, y se hará, esta reforma, utilizando para ello los estudios en que se ocupa la Academia para su ensayo de un Diccionario de Sinónimos. Solamente despues de apurar el valor íntimo de los significados, y de cotejar su vario uso en los buenos escritores, se puede llegar á una *explicacion* suficiente (que nunca á una *definicion* rigurosamente *lógica*) de las voces representativas de los infinitos conceptos mentales.

La mayor novedad que respecto de las ediciones anteriores ofrece la presente, es la supresion de las correspondencias latinas. Éstas adolecian de algunas inexactitudes inevitables, y, sin poder hacer las veces de un Vocabulario hispano-latino, ocupaban grande espacio y sobre todo podian inducir á error. Tampoco podian servir de seguro guía para la etimología de las voces castellanas, por cuanto el mayor número de éstas procede inmediatamente del latin *vulgar*, y las correspondencias se tomaban del latin *clásico*. Ni era posible otro arbitrio en punto á las muchas voces representativas de objetos nuevos, de usos y costumbres modernas, sin equivalentes en el latin, y que era forzoso explicar por medio de largas y enojosas perífrasis. Tales consideraciones, y la de estarse ocupando la Academia en la formacion de un Diccionario Etimológico, que consigne

el orígen, la formacion y las vicisitudes de cada vocablo, la han movido á suprimir las referidas correspondencias.

Respecto de la ortografía, ninguna novedad notable ofrece esta undécima edicion. Sin estimar del todo perfecta la ortografía castellana actual, y sin renunciar por completo á las reformas que andando el tiempo puedan adoptarse, ha creido, no obstante, la ACADEMIA que por ahora no conviene alterar su ortografía, bien consentida años hace por los doctos, y dotada ya de cierta perfeccion relativa, que al Castellano envidian otras lenguas neolatinas.

Por último, adoptando un carácter de letra mayor y más claro que el de las ediciones anteriores, esmerándose en la correccion de las pruebas, y abaratando notablemente el precio de su DICCIONARIO, juzga la ACADEMIA haber cumplido su deber respecto de la más principal, á la par que la más difícil, de sus tareas.